

que sentarse en un oficina y enfrentarse directamente con el problema, con las reglas, con los intérpretes y con el crisol innumerable de interpretaciones que puede tener un mismo texto.

En este día yo tampoco hice propiamente nada, y en cambio si tuve que enfrentarme a las dificultades no del arte propiamente, sino a las del mundo del arte: información, interpretación, texto, afán, sudor, estímulos visuales, incitaciones psicológicas, dominio y eufemismos no del todo conmovedores.

—Juana Anzellini

NOTAS

1. Se recomienda leer o releer “Documento recuperado” escrito por Juan Mejía publicado en el González #163
2. RASMUSSEN, Steen Eiler, *La experiencia de la arquitectura*. Editorial Reverté, Barcelona, 2007, página 19. Además: “(...) para poder entender plenamente la arquitectura, hay que recordar que quienes la ejecutan no son músicos sensibles que al interpretar la partitura de otro lo hacen con un frase especial, acentuando una u otra parte de la obra. Por el contrario, son una multitud de gente corriente que –como hormigas afanándose por construir su hormiguero– contribuyen de manera bastante impersonal, aportando sus habilidades al conjunto, con frecuencia sin entender lo que está ayudando a crear”.
3. Supe que mi caso no era el único con este tipo de “inconveniente”.
4. Desde hace un tiempo me he venido dando cuenta que el arte está del marco hacia adentro y que el mundo del arte está del marco hacia fuera. Ahí hay una gran diferencia.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Estefania Suárez

Mi juego favorito

Salto, me despierto, el juego se pasma unos segundos, mi pensamiento racional que por algún motivo tiene forma de manzana me dice: a la casa. Pero exhalo, exhala, inhala fuerte me envuelve, me encierra en su cárcel cálida y suave, exhala, inhala, exhala... el juego a seguido... exhalo, inhala, inhala, exhala, exhala, inhala, es frio, sostengo, nariz, congestión, exhalo por la boca, inhala igual, boca seca, inhala, exhalo fuerte, exhala, el órgano bombástico por excelencia da pequeños saltos seguidos, brinca acompañado por la exhalación, se detiene con la inhalación y vuelve a vivir con la exhalación; el que está a mis espaldas también lo hace, suena durísimo, no sé si lo sienta como yo, pero para mí es inevitable jugar con los ritmos, no escucho ni pienso en el mundo ni en la manzana que me dice lo correcto, soy el juego, siento el juego, inhalo el juego, exhalo el estomago... podría jugar así para siempre...

Pero la manzana se vuelve una alarma de celular, saltamos, escuchamos el mundo y se suspende el juego.
Solo pienso en volver a jugar...

—Estefania Suárez Cortés

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Nicolás Daniel Vizcaino

Hay veces no quiero ser frentero, no me apetece figurar, no quiero hacer valer mi personalidad jurídica, ni dar cuenta de mis actos. Quiero ser anónimo. No se me viene en gana pararme en la raya y me aturde ser valiente, no se, me da jartera ser el putas, reconocido, reconocible. Y es que hay veces me tienta lanzar la piedra y esconder la mano, para que la culpa los asalte a todos, hacerlos partícipes de lo que ni les incumbe, hacerlos pagar los platos rotos. Que el anonimato por un momento nos haga mirarnos unos a otros y que reconozcamos nuestra responsabilidad, que si bien no es la misma, nos toca repartirla entre todos, porque el problema no es que nos hagamos los de las gafas con los problemas de los demás sino con los propios, que creamos que siempre estamos antes de la línea que separa los "buenos" de los "malos".

Hay veces me gusta pensar en el anonimato como una finísima y cuasi-traslúcida manta que nos puede arropar a todos sin hacernos perder la silueta bajo ella, como el último bastión de la sensibilidad humana (la disidencia de la solidaridad cínica). Porque una voz anónima recoge todas las pieles en una, y precisamente por eso causa tanto revuelo, porque sonroja y emputa, indigna y salpica.

—Nicolás Daniel Vizcaino

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte / González solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Francisco Javier Viveros

Ladrrar, Rugir, Llorar

Los perritos anti-explosivos de la universidad viven en una celda inmisericorde de 2 por 2 metros. Un día, mirando los ojos de un pastor alemán que asomaba la mirada inocente del encierro, dentro de esa jaula infame, desconcertado y cansado, fue cuando supe que no solo nos separaba la reja, sino el silencio invisible, que acalla un llanto perruno. Y me fui, dejándolo ahí. Dejándolo ahí todo. ¡Clemencia!

Los perritos deben correr y ladrrar, no perseguir bombas ni drogas, ni estudiantes; que "la seguridad", que "el bienestar", que "la armonía". Nada de eso sapos, que se compren esclavos, o le digan a un ilustre estudiante hijo de un ilustre presidente, que él si sabe oler. Pero a los perritos, me los dejan quietos. Hoy cuando los miro, sé que nunca seré el mismo.

—Vigo

enviado a hojagonzalez@gamil.com por Diana Rodriguez

tengo ganas de decir que no me da miedo sentir que me atraes y no lo puedo reprimir. Quiero mirarte, tocarte y gritarte aquellas cosas que ocultan mis ansias, mi cuerpo. Moverme lento dentro de ti, multiplicarme, amplificarme en cada una de las sensaciones de mis ritmos, ver tu rostro y sonreír... Tengo tu picardía y tu mi tranquilidad.

—DiJane

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Alejandro Díaz



Es mi intención mostrar mi desacuerdo con respecto a la apología previamente publicada acerca de la prohibición del anonimato en este medio electrónico. ¿Entonces qué pasa si mi manera de expresarme es anónima? ¿Acaso no tengo esa libertad? Pero como a todo se le encuentra desliz, decidí mandar este correo desde una de esas sesiones abiertas que los descuidados dejan en las salas informáticas y de esta manera evitar de manera parcial, la parcialidad universitaria.

—Alejandro Díaz

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Rafael Andrés Díaz

Procastinador

La próxima semana seguro si escribo algo para González

ESTA SEMANA

[Esta semana no hubo espacio para decir que hay esta semana. Busque en su correo. Además, en medio de tanta clase ¿quién tiene tiempo para ir a estas cosas que pasan esta semana?]